

La masonería en Pío Baroja. Un estudio de *Con la pluma y con el sable*

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN

Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCION

Para entender el desarrollo histórico-político de la masonería en España y, con ello, la desviación sufrida desde su nacimiento en Europa, al margen de la mítica orientación filosófico-esotérica, según los casos, existe en la literatura histórica sobre la masonería, algo tan importante como el supuesto divorcio entre el fin ético respecto de los medios y dirimir en virtud de ello, sobre si sus miembros instigaron, participaron o no de los hechos que les imputan sus enemigos.

Se precisa investigar en esta literatura como fuente histórica, en el sentido antropológico de las influencias de las nuevas ideas, ante la ruptura de una mentalidad político-religiosa: la del Antiguo Régimen, que supone de hecho y de derecho la unión entre el Trono y el Altar, símbolo de la homogeneidad del Estado y de la unidad tradicional de todos los súbditos.

Pero, ¿hasta qué punto tiene importancia la masonería?, ¿tenían razón los detractores de la ilustración más extrangerizante o afrancesada, en considerarla un peligro como fuerza política de hecho? Realmente el tema está aún por estudiar, se carece de documentación y de cierta objetividad, que escape de la llamada «literatura contubernista». Se sabe que se ha identificado a los masones por su secretismo y particularismo histórico con los judíos, los jesuitas, la izquierda más o menos liberal, más o menos republicana e incluso comunista, según el período de la historia en que se trate y siempre por ende con tintes demócratas.

Ellos, por el contrario se han venido autocalificando de lo mismo, en sus ritos, filosofía, actitudes, descalificando asimismo a sus oponentes. Constituyendo un paralelo entre la detracción de unos y la defensa de los otros. En este sentido ambos bandos han participado del maniqueísmo oportuno.

tuno, al considerarse «perseguidos» unos por otros. El producto de estas divisiones es la crítica barojiana.

En España, coincide el auge de la francmasonería con el de decadencia de nuestro país, y el de su protagonismo político de la escena mundial. Habida cuenta de la ausencia de una solución científica o de carácter técnico e ilustrado, antes que la revolución propiamente política o violenta.

El tema de la decadencia de España y sus mitos o «mitografía» es un tema del 98. Es a fin de siglo cuando esta «mal llamada generación del 98», desde un punto de vista revisionista y desde su pensamiento liberal, se plantea el denominado «problema de España». La religión y sobre todo su institucionalización en el Clero, el retroceso de la Iglesia ante la secularización de la sociedad frente al Estado laico, los conflictos coloniales, sociales y políticos llevan a hombres como Baroja a indagar obre esta mencionada crisis o transición finisecular.

De esta revisión histórica, por la que Pío Baroja no tenía en principio ningún interés, cabe sin embargo, una gran preocupación por estos mitos de la «decadencia», la Inquisición, el analfabetismo, la carencia de una política industrial y agraria, la preocupación por la regeneración, modernización y europeización de España, pero sin partir de la nada, intentando conciliar lo viejo pero no caduco del pasado, renovando o conservando lo conservable, rechazando lo que no tenga visos de recuperación.

¿Establece este hecho una diferencia respecto del papel de la masonería en Europa y el progreso de las naciones protestantes sobre el retraso de las latinas y en concreto del retraso español? Si el papel de esta sociedad secreta fue realmente efectivo, ¿cómo se explica esta diferencia? ¿No contribuyeron a la mejora y a la superación de estos males?

La presencia de la masonería coincide no sólo con la decadencia de un Estado «teológico», sino con el de la Inquisición y su fragmentación en las polémicas sociedades absolutistas que también cita Pío Baroja como El Angel Exterminador o La Concepción¹.

A pesar de las obras de grandes especialistas y del importante número de obras publicadas, la masonería como tema estrictamente histórico está por estudiar.

Para empezar sus argumentos se dividen en tres tipos: los de carácter mágico y esotérico por un lado, su filosofía e ideología centrada en el rito escocés fundamentalmente y por otro lo que nos interesa, la proyección de esta ideología sobre el comportamiento político-social, en un momento doblemente conflictivo, en la configuración de un protagonista de excepción,

1. Cfr. TEJADA, A., *Ocaso de la Inquisición*, Madrid, Ed. Zyx, 1974, y en mi tesis doctoral, *Tradición y religión en la España de Baroja. Un estudio sobre la decadencia de España y sus mitos*, Madrid, Ed. U.C.M., 1992.

Aviraneta y su iniciación como conspirador en un período en el que no se sabe nada de la francmasonería.

Se puede decir todavía que el tema de la masonería se mueve entre la leyenda y el mito, igual que el protagonismo histórico-político de sus opuestos y, aquí, forma un curioso e importante paralelismo.

Esta reflexión trae como consecuencia en la aportación científica, desde la antropología cultural, el hecho de considerar la fuente literaria como un auténtico testigo histórico en varios niveles:

- 1) Como testigo que da constancia de una época y de unos hechos en un mismo momento.
- 2) Como interpretación filosófica: argumentos, fines, ideologías.
- 3) Como fuente para estructurar su desarrollo interno, cronológicamente.
- 4) Como instrumento de extrapolación de unos hechos sobre otros. El escritor escribe en un tiempo cronológico y los transporta en un tiempo psicológico a un momento concreto.

La importancia del factor psicológico es fundamental, para entender la postura del autor sobre el tiempo. El medio, la influencia de la mentalidad de la época formulan una especie de terapia sobre los personajes, en su rechazo o aceptación de ese mismo medio social. Es aquí donde al menos, debemos establecer en mi opinión el papel de la masonería en Baroja, a través de Aviraneta en las primeras novelas de *Las memorias de un hombre de acción*.

II. BAROJA Y LA MASONERIA

Dentro de la Biblioteca de los Baroja², en Itzea encontramos varias obras dedicadas a nuestro tema. *Histoire pittoresque de la franc-maçonnerie et des sociétés secrètes* par F.T.B. Clavel. Paris, 1844; *Misterios de las sectas secretas o el franc-masón proscrito* por Jose Mariano Riera y Comas. *Novela histórica*. 2. V. Barcelona, 1864, *Rituel de l'apprenti maçon contenant le cérémoniel* por J. M. Ragon. Paris, 1883, *La francmasonería en sí misma y en sus relaciones con las otras sociedades secretas de Europa, principalmente con el carbonarismo italiano*, por el presbítero señor Gyr. Vitoria. 1866, *Les sociétés secrètes et la société*. Avignon, 1874, *Histoire des sociétés secrètes et du parti republicain de 1830-48* par Lucien de la Hodde. Paris 1850. *Histoire de la franc-maçonnerie*, par Findel. 2. v, Paris, 1866, *La franc-maçonnerie dévoilée et expliqué* por Leo Taxil. Paris, s.d.

2. Existen varios trabajos de recopilación sobre la biblioteca de los Baroja en Itzea, Elizalde, Alberich, Flores Arroyuelo. Destacaré el de FLORES ARROYUELO, F., *Pío Baroja y la historia*, Madrid, Ed. Helios, 1971.

Histoire agrégée de la francmaçonnerie, por Robert-Freke Gould. Paris, s.d., *El velo alzado para los curiosos, el secreto de la revolución francesa manifestado con la francmasonería*. Madrid, 1826. s.a, *Centinela contra francmasones, discurso de fray Jose Torrubia*. Madrid, 1815, *Historia cierta de la secta de los francmasones*, por Luis Fris Ducos, Madrid, 1832, *La masonería española (ensayo histórico)* por Mariano Tirado y Rojas. 2. v. Madrid, 1843.

Habría que añadir además: *Le livre noir* por Delavan y Franchet. 4 v. Paris. *La masonería española (páginas de su historia)*, de Miguel Morayta. Madrid. 1915, *Le péril judéo-maçonnique* por M. Jouin. Paris, 1927, *Les sociétés secrètes italiennes*, por A. Falcionelli Payot. Ed Paris, 1936 y *El drama maçonnique*, par Henri-Robert. Petit, 1936.

Las dos últimas obras se encuentran fuera de la cronología de publicación de *Las memorias de un hombre de acción*. Como vemos Baroja tenía un sobrado conocimiento de la masonería en España y en Europa, si bien la amplitud de esta investigación no puede ser objeto del presente artículo.

Pío Baroja en su artículo: «*Los masones*» del 8.IV.1934, publicado en la revista *Ahora*, destaca otros autores: Rebold, Truth, Danton..., con un prólogo de E. Castelar y publicado en Barcelona y otro de J. G. Findel, citado y al que califica de «*el mejor y el más sensato..., hay además unos manuales de Ragón y las influencias de Leo Taxil, sobre el satanismo de las mujeres masonas, (el paladismo), que luego desmintió el autor cínicamente, y los presentó como mixtificaciones inventados por él*»³.

Sobre la masonería en España, nos dice:

«*Hay varios libros, pero ninguno vale gran cosa. Los que tienen más datos, pero están llenos de falsedades y de embustes son los de: Vicente de la Fuente, Historia de las Sociedades secretas antiguas y modernas de España y los de Tirado y Rojas, La masonería y las traslogias, y otro de Morayta sobre lo mismo*»⁴. De Morayta nos dice que debió ser Gran Maestro: «*parecía lógico que supiera mucho; pero a juzgar por su libro, mediocre y confuso, sabía muy poco*»⁵.

¿Por qué? La crítica barojiana se dirige a la interpretación de las escasas fuentes. Ferrer Benimeli⁶, al hablar del período cronológico más cercano al momento en que Baroja escribe, ve que se trata de un período en el que

3. BAROJA, P., Ed. Cit. *OO.CC.* Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1948. T. V, pp. 745-46.

4. *Ibidem.*

5. *Ibidem.*

6. «*La Masonería en el siglo XVIII*». (Historia 16. Extra, n.º IV. Madrid, nov. 1977). También en *Masonería, Iglesia e ilustración*. Ed. Fundación Universitaria. Madrid 1986. T. IV, hace referencia en un índice a Baroja, en concreto a la vida de *Juan Van-Halen. El oficial aventurero*. Madrid, 1933, el libro ha sido reeditado sucesivamente por Espasa Calpe en su colección Austral y al artículo «*Judíos, comunistas y demás ralea*». Valladolid, 1938, si bien se halla más vinculado este último a la literatura contubernista.

la política está íntimamente ligada con la masonería, y en el que se «fabrica» una historia masónica manipulada en aras de una propaganda y necesidad de prestigio, que es preciso remontar hasta los mismos orígenes de la masonería. Son justamente los años en los que se escriben las pocas historias de la masonería española existente, como las de Figueroa Rios (1883), Mañé y Flaquer (1883), Caballero de Puga (1888), Galileo (1888), Tirado y Rojas (1893), Díaz y Pérez (1894), Brioschi (1894) o Creus y Corominas (1899).

Baroja establece una visión relativista y en ocasiones difícilmente desapasionada, acerca de los defensores y detractores del tema. Los resultados mediocres de los intentos revolucionarios y el análisis sobre todo que le brinda el siglo XIX, del que es heredero el XX, dan pie a este escepticismo barojiano.

Además, hay que añadir que, en el período del que hablamos existen multitud de divisiones, por circunstancias políticas y de opinión, que hacen poco efectivo el triunfo de la revolución.

Baroja, liberal radical muy próximo a las tesis galdosianas, es crítico pero no ofensivo, ni destructor. En sus personajes cabe más inocencia que maldad. Existe un gran contraste entre el héroe personificado en la figura de Aviraneta y Cugnet de Montarlot⁷. Hay que decir que tiene mucho de folletinesca la vida de los diferentes personajes literarios implicados en un período de convulsiones políticas y lleno de romanticismo.

Decía Baroja al inicio de su artículo sobre «Los masones», en *Ahora*, al hablar de los jesuitas en otro trabajo anterior⁸, daba ganas de decir algo sobre los masones, pues:

«Han sido los dos polos de la política del siglo XIX y los cocos de la sociedad, muchas veces los han relacionado a unos con otros»⁹.

Es importante pensar que nuestro autor escribe en tres dimensiones, la época en la que escribe es un período revuelto de convulsiones políticas y sociales, la época a la que se dirige es una preocupación por el origen psicológico o antropológico de un malestar y un clima de violencia decimonónico, no superado aún. Lo observamos en toda la trayectoria histórica de estas *Memorias de un hombre de acción*, 1912-1915, 1931-1935, significan en el primer período, las publicaciones de *Aviraneta o el aprendiz de conspirador*, *El escuadrón del brigante*, *Los caminos del mundo* y *Con la pluma y con el sable* y *Los recursos de la astucia* y en el segundo: *Crónica escan-*

7. BAROJA, P., «Cugnet de Montarlot, el fantástico». (Ahora, Madrid, 10.IX.1993). Y en OO.CC. T. VIII, *op. cit.*, pp. 893 y ss. También hay una importante referencia en *Los caminos del mundo*. Ed. cit. T. III. Y en mi trabajo, «Novela histórica y antropología en Pío Baroja». Revista de Historia contemporánea. U.C.M. Madrid, 1993 (en prensa).

8. BAROJA, P., «Los jesuitas», *Ahora*, (25.III.1993), Madrid.

9. BAROJA, P., *op. cit.*

dalosa, Desde el principio hasta el fin y Aviraneta o la vida de un conspirador, que sirve de importante resumen y complemento de las veintidós novelas, que tienen como epicentro la guerra carlista o desde un prisma más genérico la guerra civil. Por tanto, toda la visión histórica del protagonista es un testimonio sobre aquello, que desde nuestra mentalidad hizo posible la continuidad de los desastres.

Realmente, no parece haber documentación antes de la invasión napoleónica de España, pero también es verdad que el hecho de no haberla descubierto aún, no implica su inexistencia. Si bien, no se puede hacer ciencia-ficción, sí queda abierto el camino para la duda.

¿Por qué hablará nuestro autor de hombres como Aviraneta (principalmente), Etchepare, Cugnet de Montarlot y otros?

Baroja nos habla de la masonería en la frontera, antes de la guerra de la Independencia. Es preciso pensar que la influencia de la revolución francesa es importante, aunque relativa y que esta tuvo su mayor relación con España, a raíz de la guerra de la Convención entre 1792-95 y cabe pensar en la tendencia ilustrada y afrancesada, a una mayor tolerancia y liberalización hasta el estallido de la propia revolución. Baroja expone en este caso, el de la localidad francesa de Bayona¹⁰.

El propio Baroja confirma la idea generalizada de que fue a partir de la guerra de la Independencia, cuando prolifera la masonería:

*«Las sociedades secretas empiezan a actuar con energía en la guerra de la Independencia. En esta época comienza la expansión intensa de las logias. La masonería en España es exclusivamente política. De ella sale el partido liberal, con sus dos ramas, moderada y exaltada, y después el partido progresista. Ya el partido demócrata y republicano se forman de un modo más público»*¹¹.

Si bien estos últimos son claramente posteriores a la fecha.

Esto nos haría caer en la literatura del famoso contubernio que no es objeto de este trabajo tampoco. Precisamente los bruscos cambios políticos azuzados por los pronunciamientos, revoluciones, caídas de gobierno, desde la primera época fernandina, pasando por la «Ominosa década», con la persecución sañuda a los liberales una vez derrocados, y desde Calomarde a Narváez producen la reflexión lógica de la desaparición por la quema de papeles y documentos importantes. Así se explica que:

*«Los masones, al menos en España, saben tan poco de la historia de su sociedad estando dentro de ella como los que estamos fuera»*¹².

10. Cfr. CHEVALLIER, P., *Histoire de la francmaçonnerie*, París, Ed. Fayard, 1974. T. II; COLLAVERI, F., *La francmaçonnerie des Bonaparte*, París, Ed. Payot, 1982, pp. 13-37 y sobre todo, CORRALES EGEA, C., *Baroja y Francia*, Madrid, Ed. Taurus, 1969 (Bibliografía).

11. Los masones, *op. cit.*

12. *Ibidem.*

Baroja habla de la pronta división de la francmasonería a la que denomina secta, en varias tendencias:

«Unos quieren la acción política eficaz, otros la continuación de los ritos teatrales. Los primeros se hacen disidentes y van formando sociedades diversas: comuneros, carbonarios¹³, *La Isabelina*¹⁴, *Los Europeos*, *El Tiro nacional*, etc., los otros se llaman *Rosa Cruces*¹⁵, *Caballeros Kadosch*, *Templarios*, *filadelfos del rito Misraim*, *del rito Memphis* y otras denominaciones un poco absurdas¹⁶.

En España, dice Baroja, hubo cuatro grandes orientes, que debieron quedar reducidos a dos y afirma como *El Universal* y *El Imparcial* por un lado y *El Zurriago* y *La Tercerosa*¹⁷, merced a sus propias divisiones, se ponían en el ridículo mutuamente entre 1820 y 1823, dado que unos eran masones y los otros comuneros¹⁸.

También cuenta algo tan importante como que:

«El carácter secreto de sus sociedades dio un tipo común en el tiempo a reaccionarios y a revolucionarios. Así, algunos suponen que el *Angel Exterminador*, *la Santa Fe* y *la Confederación de Realistas Puros* eran masónicas»¹⁹.

Se habló también de asociaciones con fines libertinos de hombres y mujeres, como *la Dulce Alianza*, de la cual no hay ningún documento auténtico.

Aunque Baroja dice que, de la masonería moderna no tiene muchos datos, para él, la entrada en el siglo XX supone la decadencia de su protagonismo. Por referencias de su padre sabe que la secta masónica se dedicaba al proselitismo y que creían en «la inmortalidad del alma y en Dios». De tal modo que:

«La ideología religiosa y social de la secta no parece que sea nada revolucionaria. Entre sus dogmas sociales está la defensa de la propiedad privada. Se dice que hay en la masonería una influencia judía y conservadora»²⁰.

13. Pío Baroja tiene otro artículo sobre esta sociedad en *Ahora*, (23.VII.1933), Madrid.

14. Título de otra de las obras que constituyen *Las memorias de un hombre de acción*. Hace la n.º 10 de la serie y está publicada en febrero de 1919.

15. Igualmente publicada en *Pequeños ensayos*. OO.CC., T. V., *op. cit.*, Madrid, 1943.

16. *Ibidem*.

17. Sobre la prensa del trienio véase: SEOANE, M.C., *Historia del periodismo en España*, Madrid, Ed. Alianza, 1981. T. II y GIL NOVALES, A., *Las sociedades patrióticas*, Madrid, Ed. Tecnos, 1975. T. II, pp. 983-1.068.

18. BAROJA, P., «*Los masones*». Ed. cit. OO.CC.

19. *Ibidem*. Y también en *Con la pluma y con el sable*, *op. cit.*, T. III, pp. 463-64.

20. «*Los masones*», *op. cit.*

El artículo, veinte años tardío a la publicación de *El aprendiz de conspirador* o de *Con la pluma y con el sable*, sirve para ofrecer una visión general de la historia de la masonería y para ironizar acerca de las exageraciones míticas a favor o en contra.

II. AVIRANETA Y SU MEDIO HISTORICO

En *El aprendiz de conspirador*, comienza la biografía de Aviraneta, que Morayta en su obra confunde con el nombre de Amorebieta, incluso en una carta a Galdós dice que por su edad, no pudo participar en los acontecimientos que se desarrollan entre 1800 y 1833, pero Morayta se equivoca.

Decía el propio Baroja al principio de *El aprendiz de conspirador*, que oía con indiferencia los viejos relatos, debido a su tendencia antihistórica y antiliteraria, incluso aludía a su probable incapacidad mental.

Cabría preguntarse por la atención que despierta el silencio y el rechazo, más o menos violento hacia algo o alguien. Esta «prohibición» es lo que nos lleva a entender al propio personaje, representante de las nuevas ideas en un medio hostil:

«El famoso Aviraneta, el célebre Aviraneta, así le llamaban los papeles de su tiempo, era un infame, un bandido, un miserable. ¿Por qué? Aviraneta era uno de esos hombres íntegros personalmente, que buscan los resultados sin preocuparse de los medios. Aviraneta era un político que creía que cada cosa tiene su nombre, y que no hay que ocultar la verdad, ni siquiera aderezarla»²¹.

Aviraneta el liberal, el masón, el demócrata, el hombre de una sola pieza, sostiene qué fin justifica los medios; este supuesto es un escándalo para los absolutistas y ultramontanos, se considera esta máxima maquiavélica como algo antinatural para el católico, considerado máximo exponente de la moral cristiana. Se considera, una hipocresía y por tanto, un escándalo, incluso por quienes, desde la óptica contraria son también maquiavélicos.

¿Cómo iba a dejar de tener interés un hombre tan polémico; un hombre que tenía una fama malísima: «Todo el mundo decía de él, que era un ateo, un masón, y muchos aseguraban que era un canalla que había pertenecido a la policía?

En *Con la pluma y con el sable* se dice:

«—¡Aviraneta! ¡Aviraneta! —dijo la gente al verle.

—Tiene cara de masón— murmuró una vieja.

—De masón y de judío— añadió otra.

—Y es bizco...

21. BAROJA, P., *op. cit.*, T. III, p. 11.

—Para que sea bueno. ¡Bizco y rojo!...

—¡Jesús, que horror! Yo creo que debe ser protestante, lo menos. ¿Ha visto usted qué mirada nos ha echado, señora Manuela?

—Ese hombre no puede pensar nada bueno. Tiene facha de renegado, de algo prohibido»²².

Ya en la época que precede a 1808, Baroja, a través de Aviraneta, nos habla de la división ideológica que sufrían las poblaciones como Laguardia. La visión retrospectiva que hace el autor desde 1837, es significativa para saltar al motivo psicológico establecido entre 1800 y 1823. ¿Cómo se explicarían sino los hechos cronológicos, salvando el fin moral de esta filosofía de la historia? Baroja nos habla de una actitud mental recogida en las diferentes tertulias. Así, de entre las liberales cuenta con la de Echaluze, el café del Pali, el Figón del Calavera y la Botica, entre las ultramontanas, señala la de los Piscinas y la de Salazar.

Son muchas las referencias al objeto propio, la mentalidad, la filosofía que contrasta al héroe con este medio. Así en «Una proposición» enfrenta barbarie y filosofía; en «Violencia contra violencia», Zurbano defiende el protagonismo del caudillo frente a la opinión de Aviraneta:

«—Aquí se necesita un hombre, Aviraneta.

—Aquí se necesita un pueblo, Zurbano»²³.

¿Cómo se configura el héroe, el Aviraneta masón y revolucionario, pero también el hombre nietzschiano que representa?

En *El aprendiz de conspirador*, el maestro protagonista es recomendado por un ex-soldado republicano, Gastón d'Etchepare a D. Juan Pedro de Basterreche para entrar en la logia de Bayona, en la que se encuentra con el ex-jesuita Rafael Martínez, el ex-fraile Arrambide, autor de *El amante de las leyes y el Rey*; Hevia, Santibañez, Eguía, a los Beúnza padre e hijo, y a un francés de Ustariz, Cadet:

«Arrambide, Martínez y Hevia eran emigrados del período revolucionario y conservaban el recuerdo de compatriotas que habían pertenecido durante el terror al Club Jacobino de Bayona. De ellos, Marchena era el más nombrado.

Este famoso abad, había formado parte de la Sociedad de los Hermanos y Amigos Reunidos, de la que incluso formaba parte el verdugo, al que habían quitado su viejo y odioso nombre, sustituyéndole por el de vengador»²⁴.

22. BAROJA, P., *Con la pluma y...*, op. cit., p. 389.

23. En *El aprendiz de conspirador*, op. cit., p. 67.

24. *Ibidem*, p. 96.

La existencia de Aviraneta es evidente²⁵, «Morayta no le conocía, y sin embargo, afirmaba» —nos dice—. Así no se puede ser más que historiador malo, con un criterio tan absurdo. Una carta que conserva D. Pío del duque de Mandas recoge una impresión muy parecida, si bien destaca su acción secreta y de conspirador siempre.

El medio histórico de nuestro protagonista es el de fines de siglo XVIII a principios de siglo XIX, un momento que configura la temática de división y de guerra civil en nuestro país a partir de 1820-23, con la guerra realista, período en el que se desarrolla la trama de *Con la pluma y con el sable*.

Aviraneta debía tener alrededor de catorce años, (había nacido en 1792), en los albores de la guerra de la Independencia.

Guiado por Etchepare, ex-soldado republicano, y por la tendencia ilustrada de constante saber. Leía incesantemente libros, folletos y demás papeles, muchos de ellos pedidos a la librería Gosse de Bayona:

«Yo me dedicaba a leer y a pensar en cuestiones políticas. No hay que decir que cada vez me sentía más republicano. Dantón y Robespierre eran mis héroes favoritos.

Un libro que influyó mucho en el giro de mis pensamientos fue el Compendio de la vida y hechos de José Balsamo, llamado conde de Cagliostro»²⁶.

Baroja apunta, sin embargo, que:

«Aviraneta no era un hombre culto, no había hecho estudios clásicos y modernos. No tenía más que un talento natural, una inteligencia clara y amplia. Suplía con la intuición los conocimientos que le faltaban. Tampoco era un orador y esto en su época y en la nuestra para ser político constituía una gran falta»²⁷.

En nuestro personaje hay siempre una lucha entre las dos tendencias: acción y reflexión. No era culto por no haber estudiado, por no poseer una carrera. ¿Por qué no iba a ser un hombre que no leyera?, ¿tratará Baroja de enaltecer a su héroe a costa de una contradicción? Tal vez.

No obstante la curiosidad infantil necesariamente en la época de la influencia de la revolución francesa, debía hacer soñar a un chaval como Avi-

25. CASTILLO PUCHE, *Memorias íntimas de Aviraneta*, Madrid, 1952, LONGHURST, *La novela histórica*, Madrid, ed. Guadarrama, 1974, FLORES AROYUELO, *Pío Baroja y la historia*, ed. cit.; desde la novela histórica, Bataillon, Díez Canedo, Obregón desde el ensayo han demostrado la existencia del personaje histórico. Existen textos en el Archivo de la Real Academia de la Historia (Archivo Pirala), que constituyen los auténticos papeles de Aviraneta, demostrando su autenticidad, además de los encontrados en la Biblioteca Nacional, en Itzea y en la Biblioteca de New York.

26. BAROJA, P., *Aviraneta o la vida de un conspirador* Ed. Austral, n.º 720, Madrid, Espasa Calpe, 1984, p. 19.

27. *Ibidem*.

raneta, si bien la concepción de la época no marca diferencia mental, entre el adolescente y el maduro. Así que en esta pretendida madurez, llena de romanticismo:

«Decidió fundar en Irún una sociedad secreta. Se reunieron cinco muchachos. La sociedad se denominaría «El Aventino». Aviraneta tuvo que explicar a los socios lo que significaba eso de Aventino. Llegaron a ser hasta veintisiete afiliados, repartidos entre Irún, San Sebastián, San Juan de Luz y Fuenterrabía. El Aventino hizo algunas cosas de gracia que, si no pasaran a la Historia, dieron mucho que hablar a la gente»²⁸.

Realmente estas gracias que «aterrorizaban al pueblo», se aprovechaban de la incredulidad y mentalidad supersticiosa de la gente. Una vez hacen correr el bulo, de que en determinada borda hay duendes. En otra meten un macho cabrío con un cencerro, en la casa de una vieja muy beata.

«El Aventino contó con una buena cabeza: Juan Olavarría, que, pasados los años, en 1834 conspiró conmigo, en la Sociedad Isabelina, contra el Estatuto Real y a favor de la constitución de 1812»²⁹.

Aviraneta ahora como después, participaría en la sombra; por una parte es el creador, por otra parte no le interesa ser una figura descollante.

Las actividades de conspirar, en cuanto masón, no figuran en la *Hoja de servicios de D. Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen*, que se conservaba en el Archivo del Ministerio de la Guerra.

Las referencias a la actividad masónica del personaje son muy numerosas en esta primera novela, incluida la anécdota entre Pello Leguia y Aviraneta en la guerra carlista, circunstancia de la que se parte siempre retrospectivamente, en un tiempo psicológico de alto valor para entender este ambiente de división política.

Antes de 1808 entiende el autor por medio de Pello como supuesto cronista de las *«Memorias»* de Aviraneta que:

«Como en esta época era todo aún tan oscuro y confuso, hubo emisarios que pasaron por Irún y vinieron a visitarme como masón y presidente del «Aventino».

Esta oscuridad y confusión persistió siempre en las filas liberales y constituyó muchas veces la causa de nuestros fracasos, pues por un espejismo involuntario creíamos contar con organizaciones civiles y militares de importancia, cuando no teníamos más que los nombres en el papel»³⁰.

Pero, ¿cómo era el mundo que quería pasar de este estado teológico al mundo moderno y liberal que anunciaba la Ilustración en Europa?

28. *Ibidem*, p. 27 y *El aprendiz de conspirador*, op. cit., T. III, p. 97.

29. *Ibidem*.

30. *Ibidem*.

«Sin preparación, sin cultura, sin medios, cogimos nosotros el momento más difícil de España. El edificio legado por los antepasados se cuarteaba, se venía abajo. Era la crisis de la patria, del imperio colonial y, al mismo tiempo, del absolutismo, de la Inquisición, de toda la vida antigua.

Ciertamente, hacía ya tiempo que las ideas filosóficas venían influyendo en la sociedad, pero en una minoría exigua, en el elemento culto. La proclamación de la libertad civil y política, hecha por los norteamericanos, fue muy simpática al elemento avanzado aristocrático español, pero, en cambio, la tempestad de la Revolución francesa produjo tal pánico, que la aristocracia, el clero y el ejército reaccionaron por instinto de conservación y se prepararon a defender sus privilegios»³¹.

En otro apartado titulado «Los sostenes del mundo viejo», nos refiere:

«Por una parte, la Monarquía, que iba desacreditándose y envileciéndose, rodeada de una aristocracia corrompida; por otra, el ejército, en un ambiente de favoritismo, y el clero, cada vez más inclinado a las supersticiones. La situación era desastrosa. Se veía que los pilares del mundo antiguo se cuarteaban.

Arriba, en las altas esferas de la sociedad, no había más que vicio, escándalo, licencia; abajo, brutalidad, superstición, miseria. Manolería de seda y manolería de harapos. Únicamente como remedio se veía un grupo exiguo de gente culta, desligado de los unos y de los otros, hombres entendidos, pero egoístas; incapaces de arrastrar a nadie, incapaces de comprender al pueblo, orgullosos y, al mismo tiempo, cobardes.

Probablemente no habrá habido período en España en que el pueblo estuviera tan muerto. Al oído más fino le hubiera sido difícil encontrar en aquel gran cuerpo desorganizado algo como un latido revelador de la vida»³².

Esta era también la opinión de muchos europeos, la impresión que tuvo el propio Napoleón al informarse de la psicología de nuestro pueblo. La guerra de la Independencia supone el gran revulsivo. Pero frente a la revolución, a la propia idea de violencia aparecía siempre el ideal regeneracionista.

Los ilustrados o afrancesados no tenían energía para un cambio radical, su mentalidad tampoco se acoplaba a la realidad del país que se mostraba dura. Los masones aún no tenían relevancia política, no la tendrán hasta concluida la guerra de la Independencia y cuando proliferen clubs y sociedades patrióticas como se demuestra en *Con la pluma y con el sable*.

31. *Ibidem*.

32. *Ibidem*, p. 87.

III. LA ACCION DE LOS MASONES³³

Cabe cierta decepción barojiana al hablar de la actitud política de la masonería, las divisiones internas entre los propios liberales que facilitan el triunfo del enemigo es una constante:

«Hablaron repetidas veces de pasteleros (masones), renegados, de los del gorro negro, serviles, sevilonos, hipócritas, pancistas, fanáticos, feotas, anarquistas, tragalistas, descamisados, anilleros, camarilleros, moderados, exaltados, afrancesados, verdaderos ciudadanos, nacionales puros, nacionales sospechosos. Además se refirieron al señorito, al marqués, al maestro.

Aquello era un lío que nadie lo entendía. Después de la inútil discusión, se acabó quedándose cada uno con su idea anterior: la mayoría, dispuesta a seguir lanzando la sociedad de los Comuneros»³⁴.

Por aquel entonces, la masonería se divide e influenciados parte de sus miembros por los carbonarios, creen encontrar en la nueva sociedad un principio de acción política más práctico.

Sobre esta base nace el grupo llamado de los comuneros basándose en una idea de Bartolomé Gallardo. En esta proyectada sociedad todo tendría un aire guerrero, las logias, se llamarían según su importancia «casas fuertes, torres fortalezas, etc.».

Cobran importancia el agente de policía infiltrado, Regato, Bessiéres, y Lobo, su lugarteniente así como el ex-fraile Patricio Moore.

Existe una voluntad de acción, pero puede más la atmósfera de «Confusión», pues:

«Pesaba demasiado la tradición y la costumbre, para que las locubraciones de un político original influyeran en el medio ambiente»³⁵.

La oratoria más o menos elocuente de unos y de otro hacía incluso defender tesis contrarias, como ocurría con algún orador de la Fontana y de la Cruz de Malta que, «creyendo defender tesis ultraliberales defendía tesis ultrarrealistas». Por otra parte los comuneros abominaban de los masones a los que llamaban pasteleros.

«Los masones acusaban a los comuneros de estar protegidos por los absolutistas y de recibir dinero de Fernando y de la Santa Alianza.

Desde el negro profundo al más subido, había una porción de grupos y sociedades medio públicas, medio secretas»³⁶.

33. Véase, ZAVALA, I.M., *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Ed. S. XXI, 1971 y *Las sociedades secretas. Prehistoria de los partidos políticos españoles*. Madrid, 1970.

34. BAROJA, P., *Con la pluma y con el sable*, op. cit., p. 461.

35. *Ibidem*, p. 463.

36. *Ibidem*.

Nos interesa, de entre los constitucionalistas, saber que:

«Los más tímidos eran Los Sabios o los del Anillo. Estos, que, como los jovellanistas de años después, no se sabe si llegaron a estar constituidos en sociedad o no, querían modificar la Constitución, convirtiéndola en una Carta otorgada por el rey, suprimiendo la Cámara única y reemplazándola por dos; tras ellos venían los liberales moderados, entonces dirigidos por el Gran Oriente, que eran, en su mayoría, masones; luego, los liberales exaltados, entre los que había masones y comuneros; por último, estaban algunos comuneros republicanos y el grupo de los carbonarios, formado por Gipini, Nepsenti, el ex-coronel Latorde (sic) y algunos oficiales extranjeros.

Además de éstas, se decía que existía una sociedad dedicada al cultivo de la pornografía, llamada la Bella Unión. Es muy posible que la tal sociedad fuera algún alarde de inmoralismo de la época o una invención de los clericales»³⁷.

1. La Prensa³⁸.

En este período conflictivo, la faceta propagandista corría de diferentes maneras por los contendientes:

«Los absolutistas exaltados no tenían, por entonces, periódicos importantes; publicaban folletos y papeles. Los afrancesados escribían en *El Censor*, redactado por Miñano, Lista y Hermosilla, que se dedicaban a satirizar a masones y a comuneros y a burlarse de los oradores de las sociedades patrióticas».

Dentro de estas sociedades secretas estableceré un paralelismo entre las absolutistas y las liberales. Predominaba cierta tendencia al terrorismo unido a cierto culto misterioso, propio de su secretismo.

Caro Baroja en su obra *Terror y terrorismo*, desde el prisma antropológico así lo expone; predomina en ella el libertinaje, exacciones, en la preparación de asesinatos (...), mezclándose excesos de todo tipo, esto es algo que procede de los tiempos de Tito Livio, en lo concerniente a su carácter entre lo violento y lo sagrado. Esto es lo que confiere hálito de terror supuesto o real. Sobre todo en las de carácter absolutista, si bien el oscurantismo y el secretismo son propios de ambas³⁹.

También el rumor, el bulo, la propaganda hacen en cada una de ellas una razón de ser descalificadora y persecutoria respecto de la otra.

37. *Ibidem*, p. 464.

38. Véase nota 17.

39. CARO BAROJA, J., *Terror y...*, Ed. cit. Plaza y Janés. Cambio 16. Madrid, pp. 35 y ss., y en mi tesis doctoral, *op. cit.*.

Respecto al libertinaje tan atribuido al liberalismo masónico, no hay más que echar un vistazo acerca de la vida de Sebastián Miñano. Para Baroja:

«D. Sebastián era todo un clérigo. Vivía con una señora, de la que tenía tres o cuatro hijos. Había sido masón, afrancesado, constitucional moderado, apostólico, fue amigo de Soult y de Calomarde y murió años después, declarándose en su testamento protestante»⁴⁰.

Respecto a la prensa continúa diciendo:

«Con grandes relaciones con los hombres de El Censor, los constitucionales tibios publicaban El Imparcial y El Universal, dirigidos por Javier de Burgos.

Los masones tenían El Espectador, que escribía San Miguel y Pidal. El Espectador defendía la política de las logias de los ataques de los absolutistas y acusaba a los periódicos comuneros de exasperar los ánimos y hacer odiosa la libertad de imprenta. Los comuneros tuvieron, poco después de fundarse, El Eco de Padilla, y al último El Zurriago y La Tercerola, que atacaban a derecha e izquierda con procacidades e insultos.

Cada fracción constitucional tenía su color predilecto, los liberales puros y sin mezcla, el verde; los masones, el azul, y los comuneros, el morado, que recordaba el color del pendón de Castilla»⁴¹.

Pero la realidad antropológico-social, la mentalidad, las tendencias constituían una visión negativa:

«Liberales y absolutistas vivían en plena demagogia. Unos y otros tenían que adular al pueblo; unos y otros tenían que escamotear —casi, como en un período electoral—, la voluntad popular a su gusto.

En los dos partidos se señalaban los caracteres de la demagogia populachera, el dogmatismo fanático, los celos entre las personas y, en último término, el culto a la fuerza militar.

El dogmatismo fanático provenía de la falta de benevolencia y de elasticidad del español, los celos entre los hombres del mismo partido, de la necesidad de lucirse ante la plebe, de la vida histriónica de los héroes de las masas democráticas y el culto a la fuerza, del convencimiento de que las palabras y los argumentos no tenían valor más que para los ya convencidos.

La revolución española fatigaba a todo el mundo; los absolutistas no veían en ella más que el encono contra la religión; los liberales la encontraban demasiado torpe»⁴².

40. *Con la pluma y con el sable*, op. cit., p. 464.

41. *Ibidem*.

42. *Ibidem*.

El país era diferente al de 1808. Al sobrevenir la invasión, liberales y absolutistas se alzaron como un solo hombre contra el enemigo común. Pero el pueblo estaba ahora en contra del liberalismo. En la guerra realista de 1821-23, los espías, las facilidades, los informes, todo era contrario al liberalismo.

Las fuentes de Baroja y las de Pérez Galdós coinciden en esto, no hay más que comprobar las *Memorias* del supuesto personaje histórico: Pipaon en *La segunda casaca* o en *El terror de 1824*, estas épocas conciben además el brusco cambio de opinión popular y, una actitud violenta al estilo de lo que Le Bon escribía acerca de *Le folie des masses*⁴³.

3. Intervencionismo.

Sin embargo, no por ello hemos de menospreciar el papel de la masonería. Baroja destaca su papel internacional, lo que daría para un trabajo de envergadura, imposible de determinar aquí.

Al hablar de «*Los carbonarios y el complot de Belfort*», vuelve a referirse al origen mítico-esotérico del carbonarismo y argumenta sobre su filosofía cristiana frente al origen judaico de la masonería.

Este acercamiento al internacionalismo de la secta carbonaria, sobre la base del conflicto español, da una visión también internacional de nuestra guerra civil. El papel de las relaciones entre carbonarios en Francia, que se fragua entre los alumnos de Saumur o el papel de los «*Sargentos de la Rochelle*», viene a demostrar la ingerencia en las conspiraciones liberales contra Luis XVIII.

Dentro del simbolismo de las logias tenemos la definición del Gran Oriente como el Gran Firmamento; el Gran Maestro como el Gran elegido, con sus iluminados y sus venerables y el maniqueísmo, entre los buenos, los corderos y los malos, los lobos o tiranos (sic).

En 1820 refiere la existencia de dos sociedades, los Caballeros de la Libertad y Los Amigos de la Verdad; de esta última y tras una conspiración, Dugied un oficial del ejército huye de París a Nápoles y se hizo carbonario. Tras una reunión se llevó a cabo la determinación que con el Carbonarismo todas las sociedades de carácter político liberal desaparecerán, así como cambiar los estatutos del naciente carbonarismo francés que no respondía al original italiano.

De esta manera nace el carbonarismo francés con Bazard, Frootard, Buchez, Dugied, Carriol, Joubert y Limperani,

43. En mi tesis doctrinal. *Tradición, religión y revolución...*, ed. cit., dedico importantes capítulos al tema de la «*secularización, revolución y ruptura*». Cfr. con BAROJA, P., «*Las Epocas revolucionarias*». (Ahora, 7.IV.1935). Madrid, y el propio de «*La secularización*». (*La Justicia*, 22.I.1984). Madrid: También en *Hojas sueltas*, Madrid, Ed Caro Raggio, 1974.

Otros que formaron la naciente sociedad son el general La Fayette, Lamarque, el diputado Manuel, Dupont de l'Eure, el general Thiars, Voyer D'Argenson, Jackes Koechlin, Merilhou y Chevalier que con La Fayette, Manuel y Dupont de l'Eure formaban parte del Comité Directivo⁴⁴.

Estos carbonarios participaron activamente en el primer y segundo complot de Belfort, sobre la base del de los alumnos de Saumur en diciembre y enero de 1812-22. Había cinco regimientos comprometidos en Belfort, Colmar, Estrasburgo, Metz, Epinal y Mulhuse, la intentona fracasó el 22 de febrero de 1822. En la conspiración había también pintores como Ary Scheffer y Horacio Vernet, entre los militares el general Dermoncourt, los coroneles Caron, que sería fusilado, Favbrier, Pailhés y otros oficiales de menor graduación, Rusconi, Roger, Armando Carrel. En general hay indecisión, división y cierta cobardía. ¿Existían doscientos mil carbonarios o afines en las calles de París como aseguraban los carbonarios para liberar a los inculpados? No parece probable, en opinión de Aviraneta⁴⁵.

La ayuda extranjera se vio mayormente favorecida entre los absolutistas que entre los liberales y las sectas. La preparación para una intervención es palpable, y es de destacar, que mientras los liberales se encuentran en 1822 en un momento de desánimo, los absolutistas están en pleno período de entusiasmo:.

«La Junta Católica de España y el partido jesuítico de Francia organizan en París, Burdeos y Bayona escuadrones de caballería. Todo un regimiento de dragones para el ejército de la Fe va a salir de sus manos. El Gobierno francés prepara la guerra para corto plazo. Se están llevando baterías de Metz, de Estrasburgo y de Valencia del Ródano a la frontera. Los generales y oficiales piden mandos en las fuerzas de los Pirineos. No será (desde luego) para acabar con la fiebre amarilla de Barcelona.

Parece que un político francés ha dicho: «Estamos colocados en la alternativa de atacar a la revolución española en los Pirineos o de ir a defenderla en las fronteras del Norte»⁴⁶.

Francia necesitaba, bajo la actuación de Talleyrand, purificarse ante la opinión pública europea como antirrevolucionaria; las clases privilegiadas de Europa estaban a favor de la medida de intervención contra todo intento de rebelión, acerca de lo cual pronostica Aviraneta:

«Probablemente del Congreso que ha de tener en Verona la Santa Alianza saldrá la guerra contra España»⁴⁷.

Es curioso que el último apartado de este capítulo, antes de entrar en España sea precisamente el de «El Jardín de Etchepare». En este episodio

44. *Con la pluma y con...* op. cit., p. 481.

45. *Ibidem.*

46. *Ibidem.*

47. *Ibidem.*

sólo cabe destacar una visión estética, el final tranquilo, el alma en reposo de un viejo soldado y quizá con él, el de todas las ilusiones de cambio por una sociedad utópica, pero también más justa. Los restos del héroe quedaban para siempre en reposo. Allí, desde su hermoso jardín, su alma esperaba el porvenir de ese anunciado cambio, oteando a lo lejos las costas de España.

IV. CONCLUSION

La acción de los masones es muy pobre, al menos aparentemente. En la opinión barojiana los vemos entre la inocencia o la candidez, la prepotencia en ocasiones. Las divisiones, los diferentes tipos de resentimiento, producen en Aviraneta un efecto casi contrario y es lógico que quede decepcionado. El origen de los partidos políticos viene marcado por la visión que adquiere de la España canovista proyectada en esta otra época. Importa menos la nación y sus problemas que el personalismo, el partidismo, el interés, el prestigio personal, la fama, la palabrería vacía, la demagogia. Mientras el enemigo se aprovecha, se hace fuerte. Baroja hubiera querido otra cosa, otra respuesta enérgica y líderes, jefes auténticos. También hubiera querido un pueblo unido y una actitud coherente. Una mayor preocupación, en conciencia por los problemas nacionales.

Baroja quiso que una revolución científica e ilustrada se hubiera producido antes que la revolución política, igual que ocurrió en Europa. Pero, para ello ¿era preciso el papel de los masones en la historia contemporánea de España? Realmente sólo contamos en nuestro país con una intención y una voluntad frustrada. Pues no existió una cultura y una conciencia nacional en consecuencia, coherente con una actitud de cambio.